

PEKIN INFORMA

Pekin

Año XIII, núm. 34, 27 agosto 1975

La contienda entre Estados Unidos y URSS. Se forma una nueva conmoción en Europa meridional. págs. 16-17.

Pensamiento clave del trabajo reseñado: la Europa meridional se está convirtiendo en un área donde las Superpotencias —la URSS y los USA— persiguen una «acalorada» contienda. De esta forma: a) la Unión Soviética toma la ofensiva, «avanzando cada vez más»; b) los Estados Unidos reajustan sus fuerzas «para llenar las grietas y permanecer firmes en la confrontación».

Pues bien; tal contienda fomenta «una nueva conmoción en la zona». Explicación de la cuestión:

a) Importancia de la zona. Para el trabajo noticiado, el flanco meridional de Europa —un arco que va de la Península Ibérica al Mar Egeo— se le conoce como «abdomen blando» en la defensa de la Europa Occidental. Esta parte sur del Continente se ha hecho «la retaguardia estratégica de la OTAN».

b) La presión soviética sobre la zona. A entender del artículo reseña-

do, en los últimos años, la URSS ha desplegado una ofensiva en la región, con una táctica constituida por una combinación de: i) Amenaza militar: la Fuerza naval soviética estacionada en el Mediterráneo ha sobrepasado en poderío a la Sexta Flota estadounidense (con ejercicios navales y esfuerzo para encontrar nuevas bases en dicho Mar). ii) División política aprovechándose *al máximo* de las contradicciones nacionales y disputas entre los países vecinos de la Europa meridional. iii) Destrucción «desde dentro», aprovechándose del empeoramiento de las condiciones económicas, el agudizamiento de las contradicciones de clase y el aumento de la inquietud social en varios Estados de la Europa meridional. Aquí, empleo soviético de «la táctica de *avance progresivo*» por el apuntalamiento de las fuerzas políticas pro-soviéticas en estos países, con lo que la URSS trata de destruirlos «desde dentro» (ejemplo, al respecto: tras la caída del régimen fascista en Portugal, la Unión Soviética ha dado a sus agentes en este país 40 millones de dólares, por lo menos).

c) La política de los USA ante la ofensiva de la Unión Soviética: fortalecimiento de bases militares, maniobras militares y aéreas, y *enérgico ejercicio de su influencia* sobre algunos países de la Europa meridional.

Año XIII, núm. 35, 3 septiembre 1975

Toda Africa está levantándose, páginas 6-11.

1. La primera parte del trabajo reseñado se dedica a las cadenas coloniales. En tal cuadro, un punto clave: la importancia de Africa como segundo Continente del mundo (con una superficie de 30,3 millones de kilómetros cuadrados y una población de 390 millones de personas).

Tras ello, el artículo recoge el reparto del Continente por los colonialistas europeos (a partir del siglo xv, en que los colonialistas portugueses invaden el Africa occidental). Con una secuela: el hecho de que antes de la II Guerra Mundial sólo había tres Estados independientes en toda Africa: Egipto, Etiopía (*sic*) y Liberia. Para terminar con la circunstancia del levantamiento contemporáneo de los pueblos africanos contra el imperialismo y el colonialismo. Y hoy tenemos que han alcanzado la independencia 46 países, que ocupan casi el 94 por 100 de la superficie total de Africa y más del 90 por 100 de la población del Continente.

Después de esa configuración general, el trabajo noticiado entra en el significado del hundimiento de la dominación de cinco siglos de los colonialistas portugueses, así como en la perseverancia del pueblo de Zimbabwé (Rhodesia) en su lucha armada anticolonial.

En fin, en esta materia, el artículo es optimista: sostiene que «*la situación es excelente*». Ahora bien; ello no impide el reconocimiento de: a) La existencia de «*algunas contradicciones y diferencias*» entre los Estados africanos, pero que son de carácter secundario: i) unas, dejadas en su mayoría por la dominación colonialista (tales como las cuestiones de territorio y de frontera); ii) otras,

creadas por los socialimperialistas o los imperialistas, por medio de provocación, intromisión e intervención (como el conflicto de Angola). Ahora bien; los Estados africanos tienen los mismos objetivos e intereses comunes. Esto constituye el aspecto principal de la cuestión. El artículo señala que «la unidad es un arma de los pueblos africanos para alcanzar la liberación nacional» (y también «la meta» por la que se estableció la OUA). b) La existencia de *enemigos del Continente*. Los principales son éstos: los imperialistas, los colonialistas y los racistas (atrincherados aún en una parte de Africa) y los sionistas. Con una particularidad: para el artículo noticiado, los *enemigos más feroces* son «los hegemónistas de las Superpotencias». Registrándose, a este respecto: i) Por un lado, el respaldo de una Superpotencia a los regímenes racistas: montaje de «diversas trampas con la vana esperanza de desintegrar los movimientos de liberación nacional y sembrar discordias entre los países africanos». ii) Por otro lado, la infiltración y la celosa expansión de la otra Superpotencia en Africa, bajo la bandera de «apoyar» la lucha de liberación. Ahora bien; para *Pekín Informa*, de las dos hegemonías, *la más peligrosa es la soviética*: fingiendo apoyar la lucha de los pueblos africanos, el Kremlin lleva a cabo la infiltración y la expansión *por todas partes*. En fin, mientras, como fondo, las Superpotencias—luchando por la hegemonía mundial—se enfrentan enconadamente—«muy enconadamente»—al Este de la costa de Africa, en el Océano Indico. De ahí el deseo de los miembros de la OUA de asegurar que el Indico sea *una zona de paz*, etc.

2. La parte segunda del trabajo reseñado enfoca el tema de *la lucha por la independencia económica*. Asunto que se ve a base de los si-

güentes puntos clave: a) Indivisibilidad de la independencia política y la independencia económica. b) Infiltración e intervención de las Superpotencias en los países africanos, so capa de la «ayuda económica» y la «ayuda militar»; denunciándose, en este sentido, «los designios de los socialimperialistas soviéticos» como «más siniestros» que los de los USA. c) Defensa del desarrollo de la economía nacional «de manera independiente» y mediante «el autosostenimiento». Política con las siguientes líneas de acción: i) poner el acento en el desarrollo de la agricultura, a fin de salir de la economía colonial («monoproductora deforme»); ii) desenvolvimiento de las industrias pequeñas; iii) oposición al viejo orden económico internacional, cuyos «principales defensores» son las dos Superpotencias, y iv) fortalecimiento de la cooperación económica regional, como medio de frustrar «los complots escisionistas de las Superpotencias».

3. El artículo termina comentando el tema de *la unidad afro-árabe*, que se perfila partiendo de la idea de que los países árabes y los países africanos han compartido la misma experiencia de explotación imperialista y colonialista, y planteándose —hoy— la tarea común de combatir el saqueo del imperialismo, el desarrollo de la economía nacional y la construcción de sus respectivos países. Lo que lleva a la unión y la cooperación de los pueblos africanos y los pueblos árabes, en los terrenos político y económico. El trabajo presenta —optimistamente— ejemplos al respecto.

El pueblo japonés se opone al hegemonismo soviético, pp. 12-14.

La relación *hegemonismo de la URSS-Japón* se plantea en este ar-

tículo a base de las siguientes coordenadas:

1.^a Planteamiento del problema de la devolución al Japón de «su territorio septentrional» ocupado por la Unión Soviética. Con una realidad: la negativa de «los revisionistas soviéticos» —que han «heredado el manto de los viejos zares»— a devolver las islas que ocupan. Pues bien; *Pe-kín Informa* se refiere al desarrollo de la lucha por el retorno del llamado territorio septentrional —singularmente, en Hokkaido—.

2.^a Resistencia nipona al «Sistema de seguridad colectiva de Asia» patrocinado por la URSS. Resistencia considerada —por este artículo— como «una parte importante» de la presente lucha del pueblo japonés contra el hegemonismo soviético. Y en el Japón se ha afirmado: «La Unión Soviética rivaliza con los Estados Unidos por la hegemonía... Igual que el Mediterráneo y el Indico, el Pacífico es objeto de esa contienda.» De ahí la política «de garrote y zanahoria» llevada a cabo por la URSS respecto al Japón...

3.^a La acción —«los actos ultrajantes»— de las flotas pesqueras soviéticas en los mares costeros del Japón (flotas que comenzaron a aparecer en las aguas cercanas al Japón a fines de los cincuenta, pero que crecían en número «drásticamente» desde 1971).

4.^a Intento soviético de sembrar la discordia en las relaciones nipo-chinas, lo cual exige —según esta Revista— la conclusión —«lo más pronto posible»— de un Tratado de paz y amistad chino-japonés con una cláusula antihegemonica *explícita*.

Una nota inserta —p. 14— a continuación de este trabajo —bajo el título *Doble táctica de Moscú para con Japón: dureza y blandura*— ofrece detalles sobre el papel de las islas ja-

ponesas ocupadas por la URSS (bases militares, etc.) y sobre las actividades de los buques de guerra y los aviones militares soviéticos en esta zona, y analiza—a la par—el significado de la combinación *cooperación económica-Sistema de seguridad colectiva en Asia*, para atar al Japón a la política de la Unión Soviética.

Unión Soviética: superpotencia y superexplotadora, pp. 15-16.

Trabajo que se inicia con este pensamiento: *el socialimperialismo soviético es una Superpotencia superexplotadora del Tercer Mundo*, igual que la otra Superpotencia. Veamos los medios habituales de explotación del socialimperialismo:

a) La práctica de *usura* a título de «ayuda» económica consistente en la venta de artículos manufacturados a altos precios mediante préstamos y depredación de materias primas de los Estados receptores de su «ayuda». Así: i) préstamos a invertir en maquinaria soviética (pobre en calidad y cara en precio) y reembolso de los préstamos por medio de las materias primas tradicionales de la nación receptora (cotizadas más baratas que el precio en el mercado mundial); ii) «producción orientada», consistente en forzar a los Estados deudores—como forma de pagar los préstamos soviéticos— a producir artículos prescritos por la URSS y vendidos a ella a precios más bajos que los del mercado mundial; iii) reembolso de las deudas *en efectivo*, «so pretexto de devaluación monetaria», bien en divisas, bien aumentando la suma a pagar.

b) Infiltración económica y dependencia económica *a través de las empresas levantadas con préstamos soviéticos*—diseño, construcción, producción y administración *por espe-*

cialistas soviéticos, que se comportan como «verdaderos patronos de estas empresas»—.

c) Presión política, *por intermedio de las deudas*, exigiendo—en caso de resistencias del Estado deudor—el pronto reembolso de los intereses adeudados (caso de Egipto; asimismo, en otro aspecto, de la India, etc.). Y el artículo reseñado denuncia el enorme problema que es, para muchos países en vías de desarrollo, el reembolso de sus deudas—que «suben en espiral»—. Destacándose a este respecto, «la demanda universal de los países del Tercer Mundo» contra «la carga de la deuda exterior contraída en severas condiciones» (posición desde el Programa de acción de la VI Sesión extraordinaria de la Asamblea General de la ONU hasta la posición de Egipto).

El artículo termina haciendo un canto a la idea—«correcto método»—del *desarrollo mediante los propios esfuerzos*.

L. R. G.

POLITIQUE ETRANGERE

París

Núm. 5, 1975

PICAPER, JEAN-PAUL: *La politique extérieure de la RDA*, pp. 461-473.

Después de la muerte de Walter Ulbrich y el nombramiento de Erich Honecker para las funciones de primer secretario del partido SED (iniciales del partido comunista de la República Democrática Alemana (*Sozialistische Einheitspartei Deutschlands*), en mayo de 1971, la dirección de la política de Alemania del Este, entona de nuevo al unísono de la política extranjera soviética. Con Erich Honecker, la RDA ha en-

trado en el rango de los países del Este, mientras que Ulbrich—según el autor—era más propicio a arreglar sus problemas dando prioridad a los intereses colectivos del bloque soviético más que al Kremlin.

Honecker, que ha dado pruebas de una docilidad ejemplar que puede considerarse como una forma de realismo político, dispone de un margen de maniobra más reducido en la alianza con Moscú (Pacto de Varsovia y Comecon) conforme al «principio jerárquico» en vigor en el bloque soviético, que el de la República Federal Alemana en la Alianza Atlántica y el Mercado Común. Erich Honecker ha subido al poder en circunstancias más molestas, no obstante el reconocimiento. Los compromisos adquiridos por su antecesor, la fuerte y constante presión soviética, la «obsesión» de los berlineses del Este por la libertad y el pase al Berlín occidental; el «muro de Berlín» (el «muro de la vergüenza» y el más sangriento mentís de la libertad soviética), la difícil «política» a seguir con sus vecinos occidentales, todo ello hace difícil la posición de Honecker.

Sin embargo, con el Acuerdo de Berlín de 3 de junio de 1972, los «Tres» occidentales han firmado por primera vez un texto en el que consta con todas las letras el nombre de la República Federal Alemana. La vaguedad del reconocimiento ha tenido como rasgo final la Declaración de Helsinki del verano pasado, a la que los soviéticos, en lo que les interesa, dan la categoría de «tratado de paz». Honecker ha firmado el 7 de octubre último un nuevo acuerdo, que consagra netamente la «doctrina Brejnev», acordando con la Unión Soviética el derecho de venir a la RDA a «defender las conquistas del socialismo».

Señala, pues, acertadamente el autor de este trabajo que la política de la RDA es la de una «soberanía

limitada», como el de la República Federal lo fue por los derechos de las potencias de la antigua coalición antihitleriana después de su victoria sobre la Ehemacht. Pero sobre y contra las propias disposiciones constitucionales de la RDA, la Unión Soviética ha desmentido con los hechos esa «pretendida soberanía» de que no disfruta la Alemania del Este, como les pasa a los demás países del bloque soviético. Y esto porque la RDA, como esos otros países, no pueden optar sino por la férrea ideología y disciplina comunista impuesta por la URSS.

POUPARD, OLIVIER: *La révolution palestinienne et l'Etat palestinien*, páginas 475-491.

El 13 de noviembre de 1974, en una aparición espectacular ante la Asamblea General de las Naciones Unidas, Yasser Arafat, presidente de la Organización de Liberación de Palestina, reafirmaba una vez más el objeto final de la revolución palestina: la liberación total de Palestina de la «ocupación» israelí. Pero, como él mismo declaraba poco después, esa afirmación «imaginaba» que podría ser la solución de la situación en el futuro, y evocaba claramente la «posibilidad» de la creación de un Estado palestino sobre una patria «liberada» de Palestina.

La evolución del análisis de la revolución palestina en lo concerniente a las etapas seguidas para la liberación de Palestina es notable, porque durante mucho tiempo—subraya el autor—fue rechazada toda idea de una etapa intermedia en la consecución de este fin. Pero la determinación inquebrantable de las aspiraciones de los «refugiados» palestinos se encuentra por otra parte «más moderada», que cree y espera en po-

sibles «arreglos» que lleven al mismo fin. Porque los palestinos aspiran a la emancipación, el nacionalismo típicamente palestino está cada día más arraigado, y el «eco» en los países del Tercer Mundo y en los ambientes antijudíos se va extendiendo.

El autor de este trabajo hace historia, a través de sus páginas, de este nacionalismo, que, en germen antes de la I Guerra Mundial, se va luego incrementando rápidamente, sobre todo a partir de 1948, hasta nuestros días. Recoge Poupard el contenido de la Carta nacional palestina, adoptada por primera vez en el Congreso constitutivo de la OLP, reunido en Jerusalén en mayo de 1964, y revisada posteriormente por el Consejo nacional palestino, en su IV Congreso de 1968. El objetivo irrenunciable de los palestinos es la «liberación de Palestina», y es constantemente reafirmado que «el pueblo árabe palestino tiene un derecho legal sobre su país y determinará su destino después de liberar su país de acuerdo con su voluntad» (art. 3.º). La Carta nacional palestina define asimismo lo que será la población de la futura Palestina, su territorio. Y es interesante notar cómo la Carta pone el acento sobre la investigación por los palestinos de su identidad: el artículo 17 insiste sobre el hecho de que «la liberación palestina, desde un punto de vista humano, devolverá al hombre palestino su honor, su dignidad y su libertad». El medio de conseguir este fin es la lucha armada.

Por lo que se refiere al Estado palestino, la Carta, en su artículo 21, tiene una disposición clara; «expresándose por la revolución armada palestina, el pueblo árabe palestino rechaza toda solución que reemplace a la liberación integral de Palestina y toda proposición que tienda a la liquidación del problema palestino y a su internacionalización».

Termina el autor afirmando que este proyecto de un Estado palestino no es utópico más que en el actual estado de cosas, si ninguna de las dos partes en litigio no quiere aceptar compromisos. Pero «vemos que en la actitud de la revolución palestina es este empeño por resolver los problemas vitales, las soluciones parciales, imperfectas, pero realizables a corto plazo, las que pueden desbloquear una situación intolerable y de hacer nacer ideas nuevas en cuanto a las etapas ulteriores que lleven a la cooperación indispensable y al desenvolvimiento de los pueblos judío y palestino».

DECHERF, DOMINIQUE: *Du non-alignement au pan-socialisme: L'évolution de la politique étrangère de la Tanzanie expliquée par son contexte régional* («De la no alineación al pansocialismo: La evolución de Tanzania explicada por su contexto regional»), pp. 493-523.

Después de la creación del partido TANU, en 1954, el destino político de Tanzania está dominado por la personalidad de «Mwalimu», Julius Nyrere, su presidente desde la independencia. «Mwalimu» quiere decir maestro de escuela en swahili, y este título, que le es aplicado habitualmente, manifiesta su carácter de intelectual, en el sentido en que él ha escrito siempre su política al mismo tiempo que la hace o que la deduce de principios lógicos y netamente definidos a priori. Julius Nyrere es —según Decherf— «uno de los mejores pedagogos entre los jefes de Estado. Porque, teóricamente, y en la práctica, ha contribuido de modo positivo a la definición de un socialismo africano, así como a la no alineación en las relaciones internacionales. Pero

«el desarrollo del concepto de no alineamiento» ha ido degenerando más y más a un «pansocialismo».

Pero la evolución de la no violencia a la violencia se ha precipitado por la sucesión de los hechos de descolonización de sus vecinos y de subversión contra las colonias portuguesas, hoy ya todas independientes. Sin embargo, el presidente Nyrere mira siempre estos problemas desde su punto de vista propio, continúa rechazando la violencia tal como la defiende Franz Fanon: «*Pour certains, la violence est bonne en elle-même. Je ne suis pas de ceux-là*», porque ella aporta sufrimientos, sobre todo a los más inocentes, y engendra el odio, perjudicial para las relaciones futuras.

La cuestión para Nyrere no es saber si se producirán o no cambios, sino si éstos se harán pacíficamente o por la violencia.

Una tercera fase de la política africana es, según Nyrere, la de la no injerencia a la intervención, y esta modalidad aparece en 1971 con la toma del poder en Uganda por el general Idi Amin Dada. «El miedo de Amin—reconoce Nyrere—es real, y constituye un peligro para toda el Africa Oriental. En la desesperación, él podría emplear las fuerzas militares contra Tanzania», máxime cuando Amin no se ha recatado en afirmar que la comunidad es africana y el socialismo es de Nyrere.

La realidad es que, no obstante las protestas pacifistas de Nyrere, las dificultades económicas, dramáticamente agravadas a partir de 1973, conducen a una evolución de la política en el sentido de una moderación de orientación socialista, o, por el contrario, de una aceleración. Y esta última es la que ha sido elegida. Y Tanzania permanece, junto con el Congo-Brazzaville, el último bastión

y un elemento estratégico de primer orden para la China comunista en Africa.

ROSSI, MARIO: *La ONU et la crise du proche-Orient de 1967* (La ONU y la crisis del próximo Oriente de 1967), pp. 525-555.

En el año 1967 la frontera entre Siria e Israel fue de nuevo una zona de tensión. La ONU empezó a recibir protesta de los Estados árabes y de Israel y los documentos recibidos y elaborados por la ONU comenzaron a reflejar la gravedad de la situación. Sin embargo, como siempre, unos y otros se acusaban de haber empezado a ser los agresores. Las Naciones Unidas al mismo tiempo minimizan, al menos oficialmente, la crisis, dando a entender que la fricción Siria-Israel eran «problemas agrícolas». Pero los sucesos eran cada vez más alarmantes. La cuestión era saber cómo actuaría Israel. Damasco no cesa de acusar a Israel y éste no hace sino repetir su negación de preparación alguna contra Siria. Y la falta de concentración de tropas fue interpretada, en efecto, como una prueba de que Israel no tenía la intención alguna de atacar a Siria. Y ésta era también la respuesta negativa que Rusia daba a Egipto a requerimiento de este país.

Sin embargo, la agravación y peligro iba *in crescendo* y el Consejo de Seguridad, con la imprecisión y «presiones» de unos y de otros redactaba informes, enviaba representantes especiales a la República Árabe Unida, cuyo presidente había cometido la torpeza de hacer retirar a las fuerzas de la ONU, los «Casos Azules», que al menos estaban controlando y retrasando el inevitable choque. Después, todo fue rápido y bien preparado, a pesar del desconocimiento

de quienes debían saberlo y haberlo evitado. La «guerra de los seis días» fue el final de tanta gestión, informe, reuniones y de tanta falta de decisiones eficaces en esta crisis del Próximo Oriente, que no había de ser la última ya que en 1973 se produjo de nuevo, aun cuando no fuera del mismo signo su resultado.

En este trabajo, su autor expone detalladamente las gestiones que hizo la ONU, las «dilaciones» en algunos casos, los esfuerzos de U Thant. Y en todo caso, y esto es lo peor, la falta de eficacia para evitar aquella crisis

y la que había de seguirla, y con ello demostrar la inoperancia del organismo internacional en momento de verdadero peligro y de guerras ya declaradas. No por eso ha de despreciarse su importancia y también los conflictos que ha resuelto y las crisis que ha cortado. Pero en la «crisis del próximo Oriente de 1967», a la que se contrae este estudio, lo cierto es que no pudo evitarla. Y de este fracaso deriva la tensión cada vez mayor en este sector geopolítico.

E. S. V.